

Huéspedes e invasores fantásticos en la cuentística de Amparo Dávila

Mara L. García¹

“Yo vivo la realidad con dos caras: una que es la cotidiana, la que palpamos continuamente...y la otra cara, la cara más oculta de la realidad, pero también la más oscura, donde no hay lógica” (Amparo Dávila)

Amparo Dávila (1928), a través de su narrativa, nos sumerge en un universo inquietante e insólito, donde lo extraño y sorprendente irrumpe en la vida normal de los personajes, en su mayoría femeninos. Las protagonistas de Dávila, habitan en espacios perturbadores donde experimentan miedo, soledad y delirio al ser acechadas por fuerzas sobrenaturales. Presencias tangibles o intangibles agreden la estabilidad de los personajes femeninos, abriendo una puerta a un lugar escalofriante. Sus espacios, aparentemente, privados y propios son invadidos por ruidos, voces, seres ambiguos o presencias incómodas del más allá. Ellas tienen que luchar y enfrentarse con lo sobrenatural para defender sus litigios.

En los cuentos de Amparo Dávila, la mujer es el pretexto para que irrumpa lo inadmisible. Tenemos protagonistas jóvenes/ adultas, solteras/ casadas, profesionales/ amas de casa, que pierden su tranquilidad de la noche a la mañana. Súbitamente aparecen invasores o seres sobrenaturales, que acechan a los personajes femeninos e invaden sus universos cotidianos, con el propósito de inquietarlos y alterar sus vidas, atormentándolos y empujándolos a la desesperación o a la irracionalidad. Sin embargo, éstos luchan por defender sus propias esferas y se enfrentan a lo inadmisible, solos o con aliados, logrando su liberación temporal o terminando en el limbo de la locura. El sentimiento de angustia y amenaza genera espanto tanto en las protagonistas, así como en el lector, el cual ha quedado atrapado en los cuentos de Dávila.

Pampa Arán en *El fantástico literario*, señala: “Porque lo conocido y lo desconocido coexisten, el mundo del fantástico parece ilegal, desconsoladamente absurdo e intranquilizante (49). David Roas también prefiere utilizar el término “inquietud” en vez de miedo como efecto fundamental de lo fantástico. El crítico agrega: “Tal es la importancia de ese efecto amenazador, que Lovecraft llegó incluso a afirmar que el principio de lo fantástico no se encuentra en la obra sino en la experiencia particular del lector y esa debe ser el miedo (31).

En la obra de Amparo Dávila, lo inexplicable e inverosímil surgen para producir el caos y el miedo de los personajes, y la incertidumbre se mantiene hasta el final, sin encontrar una explicación lógica de lo que sucede. La presencia de lo sobrenatural en relación con los personajes femeninos, abre la puerta a lo extraño; ocasionando frustración, locura y destrucción de las protagonistas. Muchos son los cuentos de la autora zacatecana donde un ser extraño se hace presente para conturbar a los personajes en su mayoría mujeres. En “la celda”, María Camino recibe todas las noches la visita de un hombre, el cual le causa miedo y angustia. Gabriel en “La quinta de las celosías” conoce el mundo de Jana, es decir una casa habitada por presencias misteriosas que controlan la vida de la mujer y la transforman en un ser diabólico. No sabemos si estos seres habitan la casona de Jana, o Gabriel se ha desquiciado. Una madre en el relato “El espejo”, ve presencias desconocidas en el espejo de la habitación del hospital, donde está internada.

¹ Huéspedes e invasores fantásticos en la cuentística de Amparo Dávila

La madre no está sola, el hijo también percibe a las criaturas misteriosas, a la hora acostumbrada que se aparecen a la madre. El relato "Moisés y Gaspar" presenta a dos criaturas, que ha heredado José de su hermano Leonidas, y su presencia se vuelve una tortura constante para él. En el cuento, "La señorita Julia", la protagonista adulta soltera no puede dormir más de un mes, por unos ruidos extraños que escucha en la casa. A pesar de su lucha para destruir lo desconocido, termina en el limbo de la locura. En "Música concreta", Marcela se ve acechada por la amante de su esposo, quien se convierte en sapo y le quita el sueño todas las noches. "Estocolmo 3", es otro cuento donde lo sobrenatural en forma de una muchacha rubia vestida de blanco, invade la privacidad de Betty y Homero, obligándolos a mudarse de su apartamento que habían amueblado a su gusto. "La casa nueva" también nos transporta a un espacio, donde Alina y su madre Isabel ven junto al cristal de la ventana, un rostro espectral, y además oyen voces que las llaman por su nombre. La madre toma la decisión de hacer un largo viaje con su hija y decide comprar otra casa, para llegar a una casa nueva a su regreso. En todos los casos mencionados, son huéspedes o visitantes que con su llegada, con o sin previo aviso, han traído el caos y el misterio al entorno cotidiano de los personajes. En este estudio analizaré con más detalle dos cuentos representativos: "Con los ojos abiertos", de su libro que lleva el mismo título y "El huésped" de *Tiempo destrozado*.

La obra de Amparo Dávila, ha sido estudiada por los críticos de la literatura fantástica y sus cuentos aparecen como parte de antologías sobre este género. Un elemento presente en la cuentística de Amparo Dávila es lo inconcluso. Dávila deja muchos huecos para que el lector los llene con su imaginación. Para Miguel Sardiñas un aspecto importante que se ha trabajado de la obra de Dávila es la ambigüedad, "que podría denominarse, de modo general, fantástica (223). Los blancos dejados por la autora aumentan el misterio y el suspenso en sus narraciones. Estas omisiones son adrede para que el lector se involucre en las historias y tome un papel activo.

La presencia de lo fantástico en Amparo Dávila, surge como un mecanismo en relación a los personajes femeninos, que son acechados por huéspedes o invasores. En infectología, el huésped (hospedador) aporta al fenómeno infeccioso un conjunto de factores intrínsecos, que afectan a la exposición, la susceptibilidad o la respuesta a los agentes, en la producción de enfermedades. En la cuentística de la escritora mexicana, los huéspedes tienen una connotación negativa y se convierten en fenómenos destructores, que infectan la vida de las protagonistas.

En el cuento "Con los ojos abiertos", Mariana es una mujer cincuentona que llevaba una vida sencilla y rutinaria, hasta que le comunican que su ex-marido Armando ha muerto, y que necesita recoger algunos objetos de valor como cuadros y esculturas valiosos, que representan un patrimonio para sus hijos. Después de mover las pertenencias a su domicilio, empieza a escuchar ruidos en el hall y las campanadas del reloj descompuesto. Al principio, ella piensa que se trata de ladrones, pero al levantarse todo se ve normal. Esto sucede durante varias noches seguidas, hasta que ella decide enfrentarse a lo desconocido que ha invadido su espacio. La llegada de las pertenencias de Armando y todas aquellas cosas, "eran como si él mismo volviera a instalarse ahí, en la casa que un día había dejado sin titubear" (283). La presencia extraña, poco a poco invade el espacio privado de Mariana y le hace perder su tranquilidad. Al principio, eran ruidos para luego transformarse en pasos que concluyen en la presencia de un ser ambiguo. El temor y el escalofrío que siente la protagonista, también inquieta y sorprende a los lectores, al mismo tiempo que va aumentando el suspenso del relato. Según la óptica de Rosalba Campra: "Así es como el relato fantástico crea otras formas de duda; una duda que la organización del relato mismo contagia o impone al lector" (137). Francisca Nogerol agrega que la literatura gótica: "En sus mejores títulos crea espacios numinosos y secretos, en los que es posible experimentar tanto el terror (exterior y súbito) como el horror (interior y permanente) emociones en las que se debate el lector en todo momento". (196-97)

El lector se inquieta ante la descripción que se entrega del invasor, puesto que ésta es imprecisa y oscila entre lo humano y lo fantasmal. Esa presencia sobrenatural, genera incertidumbre tanto en la protagonista como en los receptores, y aumenta la ansiedad de querer descubrir de quién se trata. Esa situación incómoda, sin salidas, es lo que hace al cuento, fantástico. La invasión del ser extraño, aumenta el miedo de Mariana, ya que éste va tomando el control de la casa, hasta que se arriesga a abrir la manija de su dormitorio, "escuchó unos pasos que llegaron a la cabecera de su cama y ahí se detuvieron..." (293). Sus amistades opinan que todo es producto de su imaginación y le aconsejan ver a un médico. Como lectores, también dudamos de lo que sucede, y pensamos que es producto de la falta de sueño y la preocupación por los objetos de valor, que ella ha depositado en su casa.

A pesar de la presencia invasora, Mariana no abandona su espacio y se enfrenta a lo desconocido, para defender su propiedad y el patrimonio de sus hijos: "Nadie entendería sus razones, estaba segura, nadie podría hacer nada por ella, sola tendría que afrontar lo que fuera y tener el valor de enfrentarse a lo desconocido, a lo inesperado, traspasar el umbral" (294). La claridad y la ventana que dan al jardín, son un estímulo para que la mujer adquiera fuerza y luche contra lo desconocido. Dávila incorpora en su historia la presencia de la noche para aumentar la tensión y el miedo. La noche aumenta su angustia, por lo oscuro y por asociarse con lo esotérico. Jean Dumeau nota que los miedos generalmente, están asociados con la noche: "De allí los frecuentes vínculos antes establecidos, entre la noche por un lado, Satán, los brujos, los espectros y condenados por otro lado" (13). El jardín de la casa, le proporciona paz y seguridad y la protagonista se transforma, de una mujer llena de temor, a alguien que decide luchar: "Mariana había decidido enfrentar lo que fuera con los ojos abiertos, se clavó la uñas en las palmas de las manos y abrió los ojos" (296). El lector tiene que descifrar el final que queda abierto, como en todo cuento fantástico. Amparo Dávila, nos presenta una heroína que no teme al invasor. Rosalba Campra concluye: "El héroe fantástico ya no puede combatir, se enfrenta con una frontera de la nada. Un puro punto interrogativo: mucho más inquietante, más fantástico, hoy, que una legión de fantasmas." (137)

El cuento "El huésped", también presenta una protagonista innombrada, que vive en un pueblo aislado. Ella representa para su marido un objeto más de la casa y su esposo la controla a través de un ser lúgubre y siniestro, que poco a poco se va apoderando de los ámbitos de la casa y de sus espacios propios. Muy pronto el ser inexplicable invade la casa, echando a la mujer del jardín, único espacio donde ella se siente libre. Al final, patrona y sirvienta cansadas del control y abuso del sujeto horrendo, se solidarizan y lo matan, aprovechando un viaje del esposo.

Desde las primeras líneas del cuento, entramos en un ambiente enfermizo que ha marcado la vida de la protagonista: "Nunca olvidaré el día que vino a vivir con nosotros" (19). La criatura que el marido trajo al regresar de su viaje ha maltratado emocionalmente a la esposa y cuando ella evoca el asunto, se angustia: "Vuelvo a sentirme enferma cuando recuerdo..." (21). El solo acto de recordar se convierte en un tormento para la protagonista. De esto aprendemos que la mujer tuvo una fractura emocional a partir de la llegada del monstruo. Frases y expresiones como "comenzaba la más terrible pesadilla" (20), "la pobre mujer sufría el mismo terror que yo" (21), "no podía confiarme" (20), entre otras, corroboran la angustia de esta ama de casa, la cual exclama: "Mi vida desdichada se convirtió en un infierno" (19). La mujer no tiene poder dentro de su domicilio y se halla sometida a la voluntad del marido. Ella no puede hacer nada, ni siquiera protestar cuando el esposo trae al ser ambiguo a su hogar. Sin opciones se limita a obedecer, aunque esto represente vivir un tormento:

Te acostumbrarás a su compañía y, si no lo consigues... No hubo manera de convencerlo de que se lo llevara. Se quedó en nuestra casa. No fui la única en su sufrir con su presencia. Todos los de la casa—mis niños, la mujer que me ayudaba en los quehaceres, su hijito—sentíamos pavor de él. Sólo mi marido gozaba teniéndolo allí. (19).

La llegada del invitado a la vivienda, representa la entrada del miedo y el caos. Su presencia es impuesta por el marido sin importarle el daño emocional que éste ocasione a su familia y seres que le sirven. No se dan descripciones precisas del ser extraño a quien llaman huésped. Los lectores entran en una atmósfera inquietante donde el visitante misterioso poco a poco va ganando más territorio dentro de la vivienda aislada de la ciudad. El receptor duda sobre la existencia del ser monstruoso de identidad ambigua, que causó pánico en la mujer innombrada desde su arribo: "La misma noche de su llegada supliqué a mi marido que no me condenara a la tortura de su compañía" (19). Estamos ante una mujer sin identidad ni autoridad para hacer respetar su espacio, consiguiendo perder la poca paz que gozaba en la casona. Lo amorfo del ser con ojos amarillentos, nos hace sospechar que todo es producto de la imaginación de la esposa, sin embargo, la sirvienta también siente repulsión por este ser agresivo. Lo extraño ocurre cuando aprendemos que el huésped es un ser tangible que ataca a la patrona y a los niños, aumentando el miedo y la frustración de la esposa. Según la óptica de Lovecraft expresada en "El horror sobrenatural en la literatura" anota: "La más intensa y poderosa emoción de la humanidad es el miedo, y la clase más antigua y poderosa de miedo, es el temor a lo desconocido." Como lectores experimentamos la angustia de la mujer inominada, la cual ni siquiera se atreve a pronunciar su nombre ya que sentía que el ser tenebroso cobraría realidad. La sorpresa y el escalofrío se extiende al lector, por la falta de detalles que se dan del visitante.

El lector duda de la existencia del monstruo y pensamos que sólo forma parte de la imaginación de la protagonista, producto de su frustración. La esposa tampoco comprende la llegada del huésped, ni por qué el marido quiere imponerle una presencia desagradable.

La casona se transforma para la esposa, en una terrible pesadilla; y el jardín dentro de ésta, representa un área de escape en donde la protagonista se siente identificada con la naturaleza, a diferencia del resto de la vivienda; donde lo único que experimenta es terror y maltrato psicológico por parte del marido: "Cada día estás más histérica, es realmente doloroso y deprimente contemplarte así...te he explicado mil veces que es un ser inofensivo" (22).

La mujer sin nombre ya no siente paz en su hogar y se asila en el jardín que quedaba en el centro de la casa. En ese lugar ella es otra persona y se consuela con el perfume de las plantas y en la costura. Tener arreglada una casa tan grande y cuidado el jardín, mi diaria ocupación de la mañana, era tarea dura. Pero yo amaba mi jardín. Los corredores estaban cubiertos por enredaderas que florecían casi todo el año. Recuerdo cuánto me gustaba, por las tardes, sentarme en uno de esos corredores a coser la ropa de los niños, entre el perfume de las madreselvas y de las buganvillas. (20)

El espacio verde, anexo de la casa, representa un lugar preferencial e ideal para la mujer sin nombre. Allí las plantas florecían todo el año, dando a este ámbito, una sensación primaveral muy opuesta a lo que experimentaba en el interior de su casa. Al referirse a la casona, la mujer innominada, lo hace como un lugar irrespirable, donde no se puede encontrar paz y ella se califica como una pieza más del espacio que ocupa. El diálogo entre ellos también se ha roto y ella se siente como un mueble. El marido la ignora y está más pendiente del huésped que de su mujer: "Mi marido no tenía tiempo para escucharme ni le importaba lo que sucediera en la casa. Sólo hablábamos lo indispensable. Entre nosotros, desde hacía tiempo el afecto y las palabras se habían agotado" (21). El jardín es un espacio que ella ama, se siente identificada con la naturaleza, y es el único lugar donde siente paz y tranquilidad. En el ámbito verde, ella cultiva todo tipo de flores y también disfruta cosiendo la ropa de los niños. El jardín representa para la mujer un lugar en donde, la protagonista se siente productiva y puede identificarse con las plantas que siembra. "En el jardín cultivaba crisantemos, pensamientos, violetas de los Alpes, begonias y heliotropos. Mientras yo regaba las plantas, los niños se entretenían buscando gusanos entre las hojas. A veces pasaban horas, callados tratando de coger las gotas de agua que se escapaban de la vieja manguera" (20). El anexo verde de la casa además de ser considerado como un lugar sagrado, representa el espacio ideal en donde la mujer encuentra un significado a su existencia.

Muy pronto el único lugar que amaba la mujer, es también invadido por la criatura extraña. La paz y tranquilidad que sentía en esa parte de la casa se interrumpe con la presencia del ser de ojos lúgubres, el cual de pronto aparecía bajo las enredaderas. La tranquilidad que experimenta la protagonista y sus hijos en el jardín, muy pronto se ve acechada por la mirada del ser repulsivo, y su temor aumenta después que la cosa horrible ataca a Martín, el hijo de la sirvienta. El esposo hace caso omiso de las súplicas de su mujer, alegando que estaba histérica. En cierta manera el sujeto sin identidad, representa una proyección del esposo que se impone con la misma autoridad del marido. Muy pronto, la esposa y sus hijos se ven obligados a dejar de frecuentar el espacio del jardín, para refundirse en su habitación: "Mis niños estaban atemorizados, ya no querían jugar en el jardín y no se separaban de mi lado. Cuando Guadalupe salía al mercado, me encerraba con ellos en mi cuarto" (22). Poco a poco el ser horrendo invade cada rincón de la casa y su sombra se ve proyectaba en la estufa de leña. Otro día, estuvo junto a su cama mirándola fijamente e inclusive llegó a entrar en su área verde. Poco a poco el huésped ha ido posesionándose de la vivienda y sus anexos, que la mujer y su sirvienta deciden actuar y enfrentarlo por el gran odio que sentían. La oportunidad llega y aprovechando la ausencia del marido, patrona y sirvienta se solidarizan y planean deshacerse del ser extraño y ambiguo: "Un día ya no se oyó ningún ruido. Ni un lamento... Sin embargo, esperamos dos días más, antes de abrir el cuarto. Cuando mi marido regresó, lo recibimos con la noticia de su muerte repentina y desconcertante" (23). Al final del cuento, descubrimos que realmente el ser demoníaco, que en un principio parecía producto de la imaginación de la mujer, es uno tangible con el que tienen que luchar patrona y sirvienta. La muerte de la criatura visitante, gracias a la alianza de las dos mujeres, simboliza la rebelión y triunfo temporal de la mujer, desde su ámbito femenino. La destrucción del huésped no representa la liberación total de la protagonista, sino la recuperación temporal del espacio verde, el único lugar de la casa en donde la mujer innominada se siente feliz al entrar en contacto con la naturaleza. La identidad del huésped nunca se descubre. Como lo apunta Ana María Morales: "Lo que la literatura fantástica busca es desazón, inquietud, extrañeza[...]En el relato fantástico lo anómalo es más inquietante que lo que evidentemente sobrepasa la comprensión" (59).

El final queda abierto y como lectores aprendemos que la mujer ha recuperado nuevamente su ámbito verde que era lo que más disfrutaba en la casa matrimonial. Ileana Rodríguez en su libro *House/ Garden/Nation* señala que el jardín es el espacio donde la mujer quiere descubrir el propio sentido de su lugar. "El jardín es un laboratorio, una cabina, un mundo y la mujer alguien que experimenta" (92). La mujer innominada adquiere del jardín la fuerza para luchar contra lo inexplicable que la atormenta. El espacio verde la sumerge y protege de los problemas, las distracciones exteriores y del efluvio del marido.

En ambos cuentos, la casa se vuelve un lugar controlado por lo extraño, subvirtiendo la visión bachelieriana y las protagonistas tienen que luchar contra lo desconocido. En el primer cuento analizado de Dávila, Mariana está sola y decide enfrentar al invasor. La mujer sin nombre de "El huésped", con ayuda y la solidaridad de su empleada logra deshacerse del ser horrendo, y ambas defienden a sus hijos y sus espacios propios.

En el primer cuento, la mujer está sola en su lucha y experimenta el horror a lo desconocido, sin ninguna aliada. La sirvienta es indiferente a lo que le ocurre y ocupa un papel secundario en el cuento. En el relato "El huésped", se establece una alianza entre patrona y sirvienta, eliminándose las diferencias sociales y ambas luchan con el engendro horripilante.

El espacio del jardín en "Con los ojos abiertos" y "El huésped", juega un papel importante. Éste se vuelve un sitio de tranquilidad y recogimiento, en donde la mujer siente una identificación con las flores y plantas que la naturaleza le ofrece, como ocurre en "El huésped". En "Con los ojos abiertos", el jardín es un estímulo donde la mujer recibe una energía que le da fuerza para enfrentar y luchar contra el bulto extraño.

Las protagonistas de Dávila, la casada o divorciada enfrentan a lo desconocido y son sometidas por entes extraños, que no pertenecen a esta dimensión. A pesar que lo sobrenatural irrumpe en sus vidas e invade el espacio de las protagonistas, con el propósito de controlarlas o eliminarlas, son mujeres que luchan por defender sus hogares. Las mujeres de Dávila, triunfan momentáneamente y dominan a lo sobrenatural en el espacio real o en su imaginación.

Cynthia Duncan anota: "Las mejores ficciones fantásticas no explican lo sobrenatural, en lugar dejan que el lector llegue a sus propias conclusiones sobre la naturaleza de lo que ha sucedido en el texto" (31). Amparo Dávila nos conduce por el universo de lo desconocido y anormal, donde las protagonistas adultas se enfrentan al horror y a lo sobrenatural, sin que el lector descubra de qué seres se tratan. Las heroínas de Dávila ganan un conocimiento de su papel de mujeres, en relación a los sujetos masculinos y a sus espacios propios.

Obras citadas

- Arán, Pampa O. *El fantástico literario: Aportes teóricos*. Córdoba: Narvaja Editor, 1999. Print.
- Bachelard, Gaston. *The poetics of Space*. Trans. María Jolas. New York: The Orion Press, 1964. Print.
- Botton Burlá, Flora. *Los juegos fantásticos. Estudios de los elementos fantásticos en cuentos de tres narradores hispanoamericanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983. Print.
- Campra, Rosalba. *Territorios de la ficción: Lo fantástico*. Sevilla: Ediciones Renacimiento, 2008. Print.
- Dávila, Amparo. *Muerte en el bosque*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1959. Print.
- Tiempo destrozado*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1959. Print.
- Cuentos reunidos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2009. Print.
- Delumeau Jean. "Miedos del ayer y del hoy". Ed. Marta Inés Villa Martínez. *El miedo: Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín: Pregón Ltda, 2002. 9-21. Print.
- Duncan Cynthia. *Unraveling The Real: The Fantastic in Spanish-American Fictions*. Philadelphia: Temple University Press, 2010. Print.
- Eudave, Cecilia. *Aproximaciones: Afinidades, análisis y reflexiones sobre textos culturales contemporáneos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2004. Print.
- Eliade, Mircea. *The Sacred and the Profane: The Nature of Religion*. Trans. Willard R. Trask. New York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1959. Print.
- Frouman-Smith, Erika. "Patterns of Female Entrapment and Escape in Three Short Stories by Amparo Davila". *Chasqui* 18.2 (1989): 49-55. Print.
- García, Mara L. "Lo sobrenatural y lo inadmisible en Amparo Dávila e Isabel Mesa de Inchauste". *Pórtico* 4 (2009): 39-52. Print.

- González Pérez, Victoria Irene. El silencio destrozado o la transgresión de la realidad en la narrativa de Amparo Dávila. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez Chihuahua, 2009. Print.
- Huizinga, Johan. Homo Ludens. Buenos Aires: Emecé Editores, S.A., 1999. Print.
- Iser, Wolfgang. "La interacción texto-lector: Algunos ejemplos hispánicos". Comp.
- Dietrich Rall. En busca del texto: teoría de la recepción literaria. Trad. Sandra Franco y otros. México, DF.: Universidad Autónoma de México, 1993. 351-364. Print.
- Jackson Rosemary: Fantasy: literatura y subversión. Buenos Aires: Catálogos Editora, 1986. Print.
- Morales, Ana María. "Las fronteras de lo fantástico". Signos 2.2 (2000): 47-61. Print.
- Roas, David. "La amenaza de lo fantástico". Teorías de lo fantástico. Ed. David. Madrid: Roas.Arco/Libros, S. L., 2001: 7-44. Print.
- Rodríguez, Ileana. House, Garden, Nation. Trans. Robert Carr and Ileana Rodríguez. Durham: Duke University Press, 1994. Print.
- Román Capeles, Mervin. El cuento fantástico en Puerton Rico y Cuba: Estudio teórico y su aplicación a varios cuentos contemporaneos. Atlanta: Clark Atlanta University, 1995. Print.
- Sardiñas, José Miguel. "Sobre la ambigüedad en Tiempo destrozado, de Amparo Dávila". Lo fantástico y sus Fronteras: II Coloquio Internacional de Literatura Fantástica. Eds. Ana María Morales, José Miguel Sardiñas y Luz Elena Zamudio. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2003. 223-232. Print.
- Todorov, Tzevetan. Introducción a la literatura fantástica. México: Premia Editora, 1981. Print.
- Walter Lau, Susan Carol. Garden as a Symbol of Sacred Space. University of Pittsburgh, 1981. Print.